

Versión Imagen

Notas y reflexiones sobre los quinientos años del Descubrimiento

● **Pedro Felipe Ledezma**

Investigador/UCV

Lo establecido hasta hoy y lo que más adelante llegue a establecer la investigación científica sobre la presencia de gentes del Viejo Mundo en tierras de América, antes de 1492, nunca tendrá similar significación a la llegada de Cristóbal. Lo realizado por Colón tiene características especiales. A partir de ese momento se inicia una relación ininterrumpida entre el Viejo y el Nuevo Continente que se expresó en la incorporación de las nuevas tierras a la civilización europea en sus distintas formas y manifestaciones. América trasciende y se hace presente en relaciones continuas con el mundo hasta entonces conocido a través de un largo proceso de exploración, conquista y colonización de su vasta extensión territorial.

Este proceso, quiérase o no, incorporó las nuevas tierras y a los pobladores originales sobrevivientes a la civilización europea de corte cristiano en sus variantes religiosas y lingüísticas.

Además, el "descubrimiento" colombino cambió el centro de gravitación del mundo. Hasta entonces había sido el Mediterráneo. Este fue el escenario del desarrollo y florecimiento de las culturas griega, romana, árabe y cristiana. De allí irradiaron hacia el resto del mundo.

Del Mediterráneo

Por vía marítima mediterránea combinada con la terrestre, se mantuvo, una mayor o menor comunicación con el Cercano y Lejano Oriente. Fue una relación que existió desde la antigüedad y se redujo sustancialmente por el predominio de las formas feudales en la Edad Media. El mundo feudal se caracterizó por un sistema de vida de economía cerrada que siguió a la desaparición del Imperio Romano. El signo de unidad estuvo representado por la progresiva incorporación al cristianismo de los distintos reinos que se formaron como resultado

de las llamadas invasiones bárbaras y por el prestigio y autoridad indiscutible de la Curia Romana. La vida urbana que casi se extinguió estuvo reducida a algunas ciudades del litoral mediterráneo. Estas ciudades marítimas y comerciales, como Génova y Venecia, reactivarán el comercio y la vida urbana en los últimos siglos de la Edad Media.

El comercio con el Oriente y la demanda de productos como la seda, las pedrerías y sobre todo las especias, cada vez más necesarios en la medida que cambiaban los usos y costumbres que habían dominado la Edad Media; hicieron a su vez, cada vez más necesarias, las relaciones comerciales con el Oriente. Los más activos agentes de esta relación comercial fueron los genoveses y los venecianos. El centro de este comercio eran las especias: la pimienta, la canela, el clavo, la nuez moscada, que eran utilizadas para aderezar las comidas de algunas especies para salazones de carnes para su mejor conservación.

La especias, productos medicinales, la cera y las joyas eran objeto de un comercio muy lucrativo. Este se mantuvo durante mucho tiempo con regularidad a pesar del islamismo de los árabes. El bloqueo de este comercio vino como el resultado de la formación del Imperio Turco. Los turcos convertidos al islamismo y dominados por un fanatismo intransigente pusieron cese a este comercio a partir de la toma de Constantinopla.

No solamente cerraron la comunicación con el Oriente sino que amenazaron durante cierto tiempo la tranquilidad de los nacientes estados nacionales europeos a los que trataron de dominar mediante la guerra santa como en el pasado lo habían tratado los árabes. La Batalla de Lepante fue uno de los episodios de esa guerra que puso fin al peligro turco y a menudo más recordada por las circunstancias de los daños que allí sufriera Don Miguel de Cervantes, el Manco de Lepante, autor de Don Quijote de la Mancha, que por su propia significación político-militar.

Para tener una idea de la significación del comercio con el Oriente basta señalar que ya a fines del siglo XII, había más de diez mil venecianos residentes en Constantinopla dedicados principalmente a la actividad comercial.

El cierre del comercio con el Oriente ubicó a los países del litoral atlántico europeo, con tradición marinera de pescadores de alta mar, ante el reto y la posibilidad, unida a la necesidad, de buscar otra vía hacia la especiería.

En este sentido, España y Portugal tenían una posición privilegiada. Los habitantes de sus regiones litorales era gente fogueada en la pesca costera y de

altura. Es así como adquirieron la habilidad marinera que los llevó a conquistar Canarias, Los Azores y Madeira. Los portugueses vencieron los prejuicios en relación con el Mar Tenebroso, las aguas hirvientes y los monstruos marinos. Avanzaron de norte a sur en la costa africana hasta llegar a la zona ecuatorial; de allí avanzaron hasta llegar al extremo meridional de Africa, que de Cabo de Las Tormentas pasó a llamarse de la Buena Esperanza, lo bordearon para seguir por el océano Indico, hasta alcanzar la costa de Malabar, en la India. Era la nueva ruta a la especiería.

¿Explica esto el que Cristóbal Colón antes de acudir ante Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos, estuviese en la corte de Juan II de Portugal? ¿Y además el hecho de que no obtuviese el respaldo que buscaba para su proyecto?

Los Reyes Católicos estaban en la etapa final de la Guerra de Reconquista en el asedio del Reino Moro de Granada. La vía de Colón es un enigma en cuyas interioridades ha sido muy difícil llegar para el historiador. Lo cierto es que logró persuadir de la bondad de sus proyectos a la reina Isabel cuyos vasallos andaluces eran diestros marinos ganados para la empresa del mar. En esencia se proponía Colón buscar una ruta más corta a las tierras de la especiería en Asia. En efecto, dice Céspedes del Castillo:

"Está fuera de toda duda que el primer viaje de Colón fue una empresa exclusivamente comercial. Su objetivo básico era hallar una nueva ruta mercantil hacia los países asiáticos productores de especias (...) sus resultados serían hallar tierras desconocidas próximas a Asia según el Almirante y dejar en el fuerte de Navidad un puñado de hombres como avanzada de una posterior factoría comercial".

Esta idea se mantendrá después del descubrimiento tal como se pone de manifiesto en las cartas de relación enviadas por Colón a los reyes y a los funcionarios de la Corona. A las nuevas tierras las llamó las Indias, nombre oficial que manejó el Estado español para los nuevos territorios. Y Colón se fue de este mundo sin la plenitud de conciencia de haber descubierto un inmenso continente.

La empresa de los descubrimientos y particularmente el de América ha sido señalada como "la primera gran hazaña del capitalismo". El desarrollo del capitalismo, a su vez, sufrió un impulso considerable con el hallazgo de las grandes riquezas de América, particularmente por la explotación de los grandes yacimientos de oro.

Pero los descubrimientos se realizan en un tiempo fronterizo entre la modernidad y lo medieval cuyo signo dominante fue la religiosidad. Ello es así particularmente en lo que concierne a la formación del Estado español. Por ello la conquista y la colonización al mismo tiempo que movida por el afán de riqueza, están impregnadas de religiosidad y de acento misional. Por otra parte, tanto España como Portugal van a tratar de legitimar la posición de sus descubrimientos mediante las donaciones de las Bulas Papales. Por la vaguedad del conocimiento de la vasta extensión del Atlántico terminaron arreglando sus pretensiones de dominio mediante tratado como el de Tordesillas que delimitó los derechos y posesiones españolas por un meridiano situado a trescientas setenta leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Así una parte saliente del este de América del sur, quedó en los dominios de Portugal. Posteriormente, después del viaje de Magallanes, España y Portugal disputarán sobre la posesión de Las Molucas -a lo que termina renunciando España por el tratado de Zaragoza del 17 de abril de 1529-.

Son muchas las repercusiones del descubrimiento. Es sin duda uno de los hitos más significativos de la historia universal. La valoración de las mismas depende de la perspectiva en la que se sitúe quién las analice. Nos ubicamos en posición de los que creen como decía José Gil Fortoul que "la Historia es lo que fue y no lo que pudo haber sido". Desde este punto de vista se nos ha ocurrido ordenar las siguientes reflexiones:

1. El descubrimiento planteó la necesidad de exploración, conquista y colonización de los nuevos territorios como medio para asegurar su dominación. A ese proceso no concurren solamente los países descubridores: España y Portugal. Otros Estados nacionales europeos les disputarán esa posesión. Esta será una disputa de siglos ligada a la lucha por la dominación y control del mundo cuyos efectos llegan hasta nuestros días. Surgirán así, además de una América española y portuguesa, una América anglosajona y una América francesa. Y hasta los holandeses que fueron vasallos de Carlos V, llegarán -al constituirse Holanda en Estado nacional- a establecer posesiones coloniales en América. Esa lucha por la dominación del mundo se realizó particularmente en los siglos XVII, XVIII y XIX. Dentro de ese proceso de lucha se forma el poderoso Imperio Británico a expensas de los dominios portugueses y españoles. En el último cuarto del siglo XVIII España ayuda a emancipar las colonias inglesas de Norteamérica. A lo largo del siglo XVII y del XVIII los ingleses habían acrecentado su imperio a expensas de los dominios españoles. A fines del dieciocho Inglaterra, siempre dentro las conveniencias de su política global, convierte sus establecimientos coloniales en centros de estímulo a la emancipación de las colonias españolas. A lo largo de la guerra de Independencia nuestra, desde Inglaterra, sobre todo des-

pués de las guerras napoleónicas, vendrán uniformes, armas para los ejércitos libertadores.

2. En el plano religiosos y espiritual tanto en las colonias españolas, portuguesas y francesas se propagó el catolicismo como religión de estado durante la dominación colonial. En la América anglosajona los ingleses que realizaron la colonización eran emigrados que huían de las persecuciones religiosas. Los pobladores fueron protestantes de lo diversos credos.

3. La conquista y la colonización de América reactivó en las nuevas tierras la esclavitud, una relación económico-social que había perdido significación económica en Europa. A pesar del cristianismo y de la moral cristiana, cientos de miles de africanos fueron desarraigados de sus tierras para proveer de mano de obra las explotaciones mineras y la agricultura de plantaciones. Hubo así no una sino dos "razas" sometidas a la explotación de su fuerza de trabajo: indígenas y africanos.

4. Lo anteriormente señalado sobre la introducción de los esclavos africanos produce matices y diferencias en el proceso de colonización y el poblamiento americano. Mientras en la región insular se diezmó la población indígena, se pobló de africanos. En el continente si bien fue destruida considerable parte de la población indígena otros sobrevivieron y en algunos países son parte predominante de la población como en los casos de Bolivia, Perú, México, Ecuador, Guatemala.

En las colonias inglesas los colonos en general no se mezclaron ni con los africanos ni con los indígenas, que casi fueron barridos. La conquista del territorio norteamericano al oeste de Los Apalaches es una empresa que realizaron los "americanos" después de la independencia. En Hispanoamérica hubo un mestizaje más o menos intenso de españoles, indígenas y africanos. En Venezuela, los representantes de ese mestizaje con presencia de sangre africana constituían hacia finales de la dominación española más del 60% de la población. Entre nosotros la emancipación hubo de hacerla con la presencia de los descendientes de africanos. De haberse seguido las recomendaciones de Bolívar se hubiese llevado por delante la esclavitud; ésta sobrevivió con las leyes de manumisión y fue posible abolirla sin traumas en 1854 en el gobierno del General José Gregorio Monagas.

En angloamérica la independencia fue una empresa de los colonos blancos y los Estados Unidos requirió de la Guerra de Secesión para abolir la esclavitud; y esto no significó la plenitud ciudadana para la población de color que ha

tenido que librar en la segunda mitad de este siglo una dura batalla por los derechos civiles, regada con la sangre de mártires de prestigio mundial como Martin Luther King.

5. El oro y la plata de América inundaron a Europa, vía España, lo que trajo extraordinarias repercusiones en el desarrollo de la economía mundial.

6. Los europeos trasladaron a América su civilización y sus formas de vida. Con ellos vinieron sus animales domésticos y sus cultivos. El único mamífero domesticado era la llama en la zona de alta cultura de la dominación incaica. Pero en materia agrícola América incorporó a los usos y costumbres europeos cuatro plantas de significación extraordinaria: el maíz, el tabaco, el cacao y la papa.

7. Finalmente, a partir del Descubrimiento el Mundo ha sido cada vez más distinto hasta llegar a ser lo que es hoy. Antes de la revolución francesa las cuatro grandes categorías: libertad, igualdad, seguridad y propiedad se proclamaron con una República de América. Aunque no sea de nuestro agrado y a menudo no haya sido bueno para la Humanidad, un antiguo establecimiento colonial inglés, los Estados Unidos de Norteamérica ha jugado un papel protagónico en el mundo a partir de la Gran Guerra como potencia imperial. Y hoy con el derrumbamiento de la Unión Soviética y el fin del equilibrio bipolar, tiene la hegemonía del mundo.

Bibliografía

BALLESTEROS Bereta. Antonio **Historia de América**. Salvat Editores, Barcelona-Madrid. España 1961.

HERRMAN Paul. **Las Aventuras de los Primeros Descubrimientos**. Editorial Labor, Barcelona, España 1952.

LE GOF Jacques. **La Baja Edad Media**. Siglo XX, México-Madrid, España, 1971.

MOLINARI Diego Luis. **El Descubrimiento y Conquista de América**. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1964.

MORALES Padrón Francisco. **Historia General de América**. Espasa Calpe, Madrid, España, 1962.

PIRENNE Henri. **Historia de Europa**. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

VICENS Vives J. **Historia de España y América**. Editorial Vicens Vives, Barcelona, España, 1961.

S/A No se indica el compilador **Cartas de Relación de la Conquista de América**. Editorial Nueva España, México, s/f.

Versión Texto

Notas y reflexiones sobre los quinientos años del Descubrimiento

PEDRO FELIPE LEDEZMA
Investigador/UCV

Lo establecido hasta hoy y lo que más adelante llegue a establecer la investigación científica sobre la presencia de gentes del Viejo Mundo en tierras de América, antes de 1492, nunca tendrá similar significación a la llegada de Cristóbal. Lo realizado por Colón tiene características especiales. A partir de ese momento se inicia una relación ininterrumpida entre el Viejo y el Nuevo Continente que se expresó en la incorporación de las nuevas tierras a la civilización europea en sus distintas formas y manifestaciones. América trasciende y se hace presente en relaciones continuas con el mundo hasta entonces conocido a través de un largo proceso de exploración, conquista y colonización de su vasta extensión territorial.

Este proceso, quiérase o no, incorporó las nuevas tierras y a los pobladores originales sobrevivientes a la civilización europea de corte cristiano en sus variantes religiosas y lingüísticas.

Además, el “descubrimiento” colombino cambió el centro de gravitación del mundo. Hasta entonces había sido el Mediterráneo. Este fue el escenario del desarrollo y florecimiento de las culturas griega, romana, árabe y cristiana. De allí irradiaron hacia el resto del mundo.

Del Mediterráneo

Por vía marítima mediterránea combinada con la terrestre, se mantuvo, una mayor o menor comunicación con el Cercano y Lejano Oriente. Fue una relación que existió desde la antigüedad y se redujo sustancialmente por el predominio de las formas feudales en la Edad Media. El mundo feudal se caracterizó por un sistema de vida de economía cerrada que siguió a la desaparición del Imperio Romano. El signo de unidad estuvo representado por la progresiva incorporación al cristianismo de los distintos reinos que se formaron como resultado de las llamadas

invasiones bárbaras y por el prestigio y autoridad indiscutible de la Curia Romana. La vida urbana que casi se extinguió estuvo reducida a algunas ciudades del litoral mediterráneo. Estas ciudades marítimas y comerciales, como Génova y Venecia, reactivarán el comercio y la vida urbana en los últimos siglos de la Edad Media.

El comercio con el Oriente y la demanda de productos como la seda, las pedrerías y sobre todo las especias, cada vez más necesarios en la medida que cambiaban los usos y costumbres que habían dominado la Edad Media; hicieron a su vez, cada vez más necesarias, las relaciones comerciales con el Oriente. Los más activos agentes de esta relación comercial fueron los genoveses y los venecianos. El centro de este comercio eran las especias: la pimienta, la canela, el clavo, la nuez moscada, que eran utilizadas para aderezar las comidas de algunas especies para salazones de carnes para su mejor conservación.

Las especias, productos medicinales, la cera y las joyas eran objeto de un comercio muy lucrativo. Este se mantuvo durante mucho tiempo con regularidad a pesar del islamismo de los árabes. El bloqueo de este comercio vino como el resultado de la formación del Imperio Turco. Los turcos convertidos al islamismo y dominados por un fanatismo intransigente pusieron cese a este comercio a partir de la toma de Constantinopla.

No solamente cerraron la comunicación con el Oriente sino que amenazaron durante cierto tiempo la tranquilidad de los nacientes estados nacionales europeos a los que trataron de dominar mediante la guerra santa como en el pasado lo habían tratado los árabes. La Batalla de Lepante fue uno de los episodios de esa guerra que puso fin al peligro turco y a menudo más recordada por las circunstancias de los daños que allí sufriera Don Miguel de Cervantes, el Manco de Lepante, autor de Don Quijote de la Mancha, que por su propia significación político-militar.

Para tener una idea de la significación del comercio con el Oriente basta señalar que ya a fines del siglo XII, había más de diez mil venecianos residentes en Constantinopla dedicados principalmente a la actividad comercial.

El cierre del comercio con el Oriente ubicó a los países del litoral atlántico europeo, con tradición marinera de pescadores de alta mar, ante el reto y la posibilidad, unida a la necesidad, de buscar otra vía hacia la especiería.

En este sentido, España y Portugal tenían una posición privilegiada. Los habitantes de sus regiones litorales era gente fogueada en la pesca costera y de altura. Es así como adquirieron la habilidad marinera que los llevó a conquistar Canarias, Los Azores y Madeira. Los portugueses vencieron los prejuicios en relación con el Mar Tenebroso, las aguas hirvientes y los monstruos marinos. Avanzaron de norte a sur en la costa africana hasta llegar a la zona ecuatorial; de allí avanzaron hasta llegar al extremo meridional de África, que de Cabo de Las Tormentas pasó a llamarse de la Buena Esperanza, lo bordearon para seguir por el océano Indico, hasta alcanzar la costa de Malabar, en la India. Era la nueva ruta a la especiería.

¿Explica esto el que Cristóbal Colón antes de acudir ante Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos, estuviese en la corte de Juan II de Portugal? ¿Y además el hecho de que no obtuviese el respaldo que buscaba para su proyecto?

Los Reyes Católicos estaban en la etapa final de la Guerra de Reconquista en el asedio del Reino Moro de Granada. La vía de Colón es un enigma en cuyas interioridades ha sido muy difícil llegar para el historiador. Lo cierto es que logró persuadir de la bondad de sus proyectos a la reina Isabel cuyos vasallos andaluces eran diestros marinos ganados para la empresa del mar. En esencia se proponía Colón buscar una ruta más corta a las tierras de la especiería en Asia. En efecto, dice Céspedes del Castillo:

“Está fuera de toda duda que el primer viaje de Colón fue una empresa exclusivamente comercial. Su objetivo básico era hallar una nueva ruta mercantil hacia los países asiáticos productores de especias (...) sus resultados serían hallar tierras desconocidas próximas a Asia según el Almirante y dejar en el fuerte de Navidad un puñado de hombres como avanzada de una posterior factoría comercial”

Esta idea se mantendrá después del descubrimiento tal como se pone de manifiesto en las cartas de relación enviadas por Colón a los reyes y a los funcionarios de la Corona. A las nuevas tierras las llamó las Indias, nombre oficial que manejó el Estado español para los nuevos territorios. Y Colón se fue de este mundo sin la plenitud de conciencia de haber descubierto un inmenso continente.

La empresa de los descubrimientos y particularmente el de América ha sido señalada como “la primera gran hazaña del capitalismo”. El desarrollo del capitalismo, a su vez, sufrió un impulso considerable con el hallazgo de las grandes riquezas de América, particularmente por la explotación de los grandes yacimientos de oro.

Pero los descubrimientos se realizan en un tiempo fronterizo entre la modernidad y lo medieval cuyo signo dominante fue la religiosidad. Ello es así particularmente en lo que concierne a la formación del Estado español. Por ello la conquista y la colonización al mismo tiempo que movida por el afán de riqueza, están impregnadas de religiosidad y de acento misional. Por otra parte, tanto España como Portugal van a tratar de legitimar la posición de sus descubrimientos mediante las donaciones de las Bulas Papales. Por la vaguedad del conocimiento de la vasta extensión del Atlántico terminaron arreglando sus pretensiones de dominio mediante tratado como el de Tordesillas que delimitó los derechos y posesiones españolas por un meridiano situado a trescientas setenta leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Así una parte saliente del este de América del sur, quedó en los dominios de Portugal. Posteriormente, después del viaje de Magallanes, España y Portugal disputarán sobre la posesión de Las Molucas –a lo que termina renunciando España por el tratado de Zaragoza del 17 de abril de 1529–.

Son muchas las repercusiones del descubrimiento. Es sin duda uno de los hitos más significativos de la historia universal. La valoración de las mismas depende de la perspectiva en la que se sitúe quién las analice. Nos ubicamos en posición de los que

creen como decía José Gil Fortoul que “la Historia es lo que fue y no lo que pudo haber sido”. Desde este punto de vista se nos ha ocurrido ordenar las siguientes reflexiones:

1. El descubrimiento planteó la necesidad de exploración, conquista y colonización de los nuevos territorios como medio para asegurar su dominación. A ese proceso no concurren solamente los países descubridores: España y Portugal. Otros Estados nacionales europeos les disputarán esa posesión. Esta será una disputa de siglos ligada a la lucha por la dominación y control del mundo cuyos efectos llegan hasta nuestros días. Surgirán así, además de una América española y portuguesa, una América anglosajona y una América francesa. Y hasta los holandeses que fueron vasallos de Carlos V, llegarán –al constituirse Holanda en Estado nacional– a establecer posesiones coloniales en América. Esa lucha por la dominación del mundo se realizó particularmente en los siglos XVII, XVIII y XIX. Dentro de ese proceso de lucha se forma el poderoso Imperio Británico a expensas de los dominios portugueses y españoles. En el último cuarto del siglo XVIII España ayuda a emancipar las colonias inglesas de Norteamérica. A lo largo del siglo XVII y del XVIII los ingleses habían acrecentado su imperio a expensas de los dominios españoles. A fines del dieciocho Inglaterra, siempre dentro las conveniencias de su política global, convierte sus establecimientos coloniales en centros de estímulo a la emancipación de las colonias españolas. A lo largo de la guerra de Independencia nuestra, desde Inglaterra, sobre todo después de las guerras napoleónicas, vendrán uniformes, armas para los ejércitos libertadores.

2. En el plano religioso y espiritual tanto en las colonias españolas, portuguesas y francesas se propagó el catolicismo como religión de estado durante la dominación colonial. En la América anglosajona los ingleses que realizaron la colonización eran emigrados que huían de las persecuciones religiosas. Los pobladores fueron protestantes de los diversos credos.

3. La conquista y la colonización de América reactivó en las nuevas tierras la esclavitud, una relación económico-social que había perdido significación económica en Europa. A pesar del

cristianismo y de la moral cristiana, cientos de miles de africanos fueron desarraigados de sus tierras para proveer de mano de obra las explotaciones mineras y la agricultura de plantaciones. Hubo así no una sino dos “razas” sometidas a la explotación de su fuerza de trabajo: indígenas y africanos.

4. Lo anteriormente señalado sobre la introducción de los esclavos africanos produce matices y diferencias en el proceso de colonización y el poblamiento americano. Mientras en la región insular se diezmo la población indígena, se pobló de africanos. En el continente si bien fue destruida considerable parte de la población indígena otros sobrevivieron y en algunos países son parte predominante de la población como en los casos de Bolivia, Perú, México, Ecuador, Guatemala.

En las colonias inglesas los colonos en general no se mezclaron ni con los africanos ni con los indígenas, que casi fueron barridos. La conquista del territorio norteamericano al oeste de Los Apalaches es una empresa que realizaron los “americanos” después de la independencia. En Hispanoamérica hubo un mestizaje más o menos intenso de españoles, indígenas y africanos. En Venezuela, los representantes de ese mestizaje con presencia de sangre africana constituían hacia finales de la dominación española más del 60% de la población. Entre nosotros la emancipación hubo de hacerla con la presencia de los descendientes de africanos. De haberse seguido las recomendaciones de Bolívar se hubiese llevado por delante la esclavitud; ésta sobrevivió con las leyes de manumisión y fue posible abolirla sin traumas en 1854 en el gobierno del General José Gregorio Monagas.

En angloamérica la independencia fue una empresa de los colonos blancos y los Estados Unidos requirió de la Guerra de Secesión para abolir la esclavitud; y esto no significó la plenitud ciudadana para la población de color que ha tenido que librar en la segunda mitad de este siglo una dura batalla por los derechos civiles, regada con la sangre de mártires de prestigio mundial como Martín Luther King.

5. El oro y la plata de América inundaron a Europa, vía España, lo que trajo extraordinarias repercusiones en el desarrollo de la economía mundial.

6. Los europeos trasladaron a América su civilización y sus formas de vida. Con ellos vinieron sus animales domésticos y sus cultivos. El único mamífero domesticado era la llama en la zona de alta cultura de la dominación incaica. Pero en materia agrícola América incorporó a los usos y costumbres europeos cuatro plantas de significación extraordinaria: el maíz, el tabaco, el cacao y la papa.

7. Finalmente, a partir del Descubrimiento el Mundo ha sido cada vez más distinto hasta llegar a ser lo que es hoy. Antes de la revolución francesa las cuatro grandes categorías: libertad, igualdad, seguridad y propiedad se proclamaron con una República de América. Aunque no sea de nuestro agrado y a menudo no haya sido bueno para la Humanidad, un antiguo establecimiento colonial inglés, los Estados Unidos de Norteamérica ha jugado un papel protagónico en el mundo a partir de la Gran Guerra como potencia imperial. Y hoy con el derrumbamiento de la Unión Soviética y el fin del equilibrio bipolar, tiene la hegemonía del mundo.

Bibliografía

BALLESTEROS Bereta. Antonio Historia de América. Salvat Editores, Barcelona-Madrid. España 1961.

HERRMAN Paul. Las Aventuras de los Primeros Descubrimientos. Editorial Labor, Barcelona, España 1952.

LE GOF Jacques. La Baja Edad Media. Siglo XX, México-Madrid, España, 1971.

MOLINARI Diego Luis. El Descubrimiento y Conquista de América. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1964.

MORALES Padrón Francisco. Historia General de América. Espasa Calpe, Madrid, España, 1962.

PIRENNE Henri. Historia de Europa. Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

VICENS Vives J. Historia de España y América. Editorial Vicens Vives, Barcelona, España, 1961.

S/A No se indica el compilador Cartas de Relación de la Conquista de América. Editorial Nueva España, México, s/f.